

## Señores:

Graves circunstancias de familia habíanme obligado, muy á mi pesar, á renunciar el alto honor que me hicieran mis colegas de Directiva, al designarme para hacer uso de la palabra en esta fiesta del trabajo, como la llamó un importante órgano de nuestra prensa diaria, en este día de júbilo para nuestra sociedad, en que conmemoramos el segundo aniversario de su instalación. Es, pues, solamente accediendo á cariñosas instancias de mis queridos compañeros, que me permito dirigiros mis desempladas frases á última hora mal hilvanadas.

Hace setenta años que, cual brillante flor que tras la noche oscura y fría, abre su corola al aparecer en el Oriente los primeros rayos del rey de los astros, abrió la fragante flor del Nuevo Mundo, la América del Centro, sus cinco preciosos pétalos, para recibir tras las negras tinieblas de la esclavitud colonial, los benéficos rayos del sol de la libertad. Setenta años que las cinco hermanas gemelas nacieron á la vida autónoma é independiente, é inscribieron sus nombres en el rol de los pueblos libres. De entonces acá, cada una ha trabajado en la medida de lo posible, por superar á las otras en progreso y adelanto, y ese torneo de la civilización ha traído como consecuencia natural, el mejoramiento moral y material de nuestros pueblos y el perfeccionamiento de las antiguas instituciones españolas. No ha sido Costa Rica, aun con ser la menor, la que ha caminado á la retaguardia en esta avanzada del progreso Latino Americano y así en los campos de batalla, como en los de la ciencia, siempre ha ceñido los inmortales laureles de la victoria y puesto muy alto su nombre immaculado. Cuenta la patria historia con figuras eminentes que por sus brillantes conquistas, así en las marciales contiendas, como en las artes y ciencias, merecen ser cantadas por un Homero ó un Virgilio en sus épicos poemas. Pero, señores, triste es decirlo; no es el artesano el que lleva la palma en estas contiendas civilizadoras y si bien hoy no es su condición igual á la que antes ocupaba, fáltale mucho para llegar á ser lo que debe, lo que es en países más adelantados que el nuestro: el principal motor de la civilización y el progreso. Fáltale para ello la instrucción que es la sólida base de sus acciones y pensamientos. Penoso es confesarlo; pero hay en Costa Rica, en San José mismo, obreros que no saben escribir su nombre, que no saben leer. Esto es un mal grave, gravísimo, para nuestra clase, por que la ignorancia es la mayor rémora del progreso de un arte, del mejoramiento ó perfección de un oficio cualquiera; y las razones de esto no se ocultarán á quienquiera que tenga el suficiente criterio para apreciar las ventajas del hijo del pueblo instruido, sobre el rústico é ignorante. Ahora bien, ¿quién es el culpable de tan lamentable situación? Nadie sino nuestra propia indolencia. Escuelas para artesanos las ha habido y las hay, y la mayor parte siempre perecieron por la indiferencia muy culpable de los mismos para quienes se fundaron. Pues bien, señores, á salvar á nuestros compañeros de la esclavitud de la ignorancia deben tender nuestros esfuerzos. Trabajemos por colocarnos en el lugar que nos corresponde, mediante los principales conocimientos del saber y el ejercicio de la moral y las buenas costumbres, y entonces seremos verdaderamente libres. Despojados ya de las pesadas cadenas de la ignorancia y los vicios, podremos entonar con toda la efusión de nuestros pechos, un hosanna de triunfo por la redención de la clase obrera. Hagamos votos fervientes porque ese instante feliz se cumpla en el más breve plazo posible, y aunemos nuestros esfuerzos para la consecución de tan nobles fines.

HE DICHO.

Emilio Artacia A.

San José, 13 de Setiembre de 1891.

El señor Tesorero don Luis J. Bonilla fué dos veces aplaudido en el siguiente:

Señores

Obedeciendo á una disposición reglamentaria, confiado en vuestra benevo-

lencia é impulsado por el deseo de agradecimiento y triunfo para nuestra causa, me presento ante vosotros, para dirigiros breves palabras, en esta ocasión solemne para una parte de la Sociedad digna por muchos motivos de mejor suerte: la clase obrera.

Yo, humilde miembro de esa honrosa agrupación, anhelo el progreso de los trabajadores, de los hijos que á la patria maternal y amada, ofrecen el sudor honrado de sus frentes y la labor constante de sus brazos.

Conmemoramos hoy, con tan selecta concurrencia el segundo aniversario de la fundación de nuestra Sociedad.

En esta sencilla fiesta celebramos, perseverantes y entusiastas, la hermosa idea de Unión que ya entre nosotros no es tan sólo una idea, sino un propósito cumplido y una realidad palpable y hermosa. La Sociedad de Artes y Oficios, se presenta hoy con más vigor que en el año pasado, y abriga las más firmes esperanzas de que llegará á conseguir los grandiosos fines que se propusieron sus fundadores.

Pretendemos la regeneración del Artesano por medio del trabajo, y queremos que aparezca plausible y levantada, una cantidad social, por la fuerza y virtud de la asociación: que el gremio de los industriales ocupe el puesto que merece en la República.

Deseamos que al artesano honrado y trabajador se le considere con los mismos derechos y prerrogativas que tiene el burócrata y el banquero, el letrado y el comerciante.

Por todas partes se advierte un vago rumor que es anuncio cierto é infalible de la victoria de los trabajadores.

Grandes poetas nos animan, grandes pensadores nos defienden y nos alientan.

El conde ruso Leon Tolstoi, predica en libros sabios la religión del trabajo y la grandeza del obrero, y para dar más alto ejemplo, cuando deja la pluma, se va á un rincón de su jardín á hacer zapatos.

No me explico como hay personas que intentan ofender al que vive de su trabajo manual, enrostrándole su oficio, como si fuera delito, por ejemplo, hacer un par de zapatos. Lo mismo se gana el dinero aprisionando el delicado pie de una señorita con lujosa zapatilla y aun más honroso que estrechando la posición angustiosa de un cliente con exajerado interés en cuenta corriente.

Vense ya los albores del siglo vigésimo; la clase obrera comprende que se acerca el tiempo en que se cumplirá su alto destino. Se prepara, alza la frente, y tiene puesta la mirada donde debe aparecer el nuevo sol.

Dos son las grandes fuerzas que nos sostienen y en las cuales debemos confiar: el trabajo y la asociación. Ricos y pobres debemos trabajar. Cada cual contribuya en la esfera de sus facultades á la gran obra del Progreso. Procoremos el adelanto del país. Pensemos. Las ideas lo mismo brotan en el cerebro del artesano que en el del potentado; y yo he visto flores de la montaña, tan bellas ó quizá más que las rosas de los jardines opulentos.

Considerémonos como miembros de una misma familia como las ramas de un mismo árbol, como las ruedas de un mismo reloj. Asociémonos: la sierra del carpintero, parte el tronco del roble, porque muchos son sus dientes acerados. Persigamos nuestro ideal, que puede reducirse á pocas palabras: la educación intelectual y moral del obrero.

Así conseguiremos que nuestro lugar en la Sociedad sea bien alto. Haremos de ese modo que haya felicidad en nuestra casa, y grandeza y adelanto en el gran hogar que es la patria.

Bajo el punto de vista financiero la Sociedad, se encuentra en buen camino. Tiene hoy ya un capitalito propio con que comprender en toda clase de negociaciones.

Gracias debemos dar al Supremo Gobierno que comprendiendo que en esta asociación, están las puertas abiertas para todo aquel que con buena voluntad, quiera militar en nuestras filas, nos ha dispensado alguna protección. Bajo tan buenos auspicios, marchamos con paso seguro á conseguir uno de nuestros fines, la erección de un templo al

trabajo: una Escuela y Taller de Artes y Oficios.

HE DICHO.

Luis J. BONILLA.

San José 13 de Set. de 1891.

El señor don Rafael Meoño representante de la Sociedad de Artesanos de Cartago, dió lectura al que sigue:

Respetable público, obreros:

Inmenso es el placer que siento en tan solemne momento al dirigiros mis débiles expresiones en representación de una sociedad hermana que late á impulso del mismo sentimiento, la de "Artesanos de Cartago"

Investido de un cargo tan honroso como inmerecido, no puedo menos que congratularme al ver en este recinto á un número tan considerable de ciudadanos que unidos en falange fraternal, se preparan esta noche para celebrar el segundo aniversario de la fundación de la sociedad de "Artes y Oficios."

Dos años hace que se colocó la primera piedra del sólido edificio de la asociación; dos años hace que cual decididos gladiadores han luchado por llevar la fecundante luz del progreso hasta el más humilde taller del obrero. Y en tan poco tiempo que hace levantaron el estandarte con la inscripción redentora de la humanidad, Libertad, Igualdad, Fraternidad, es asombroso mirar los agigantados pasos que habeis dado inspirados por el gran sentimiento de patriotismo. Si, patriotismo es luchar como vosotros habeis luchado, por consolidar vuestra sociedad formando un núcleo de los hijos del trabajo, declarando guerra abierta al indiferentismo, lepra que infesta, parásita que absorbe la sabiduría de toda sociedad que se levanta para progresar, fiebre que sumiendo en vergonzoso letargo, aísla el espíritu matando las justas aspiraciones.

Todo el que sienta bullir en su cerebro ideas regeneradoras que anuncien un porvenir risueño y feliz, debe buscar un auxilio para fecundar tan precioso elemento. I donde señores se podrá encontrar ese vivificante aliento cuyo aroma embalsama las penalidades de la vida? Dónde se encontrará ese grandioso auxilio sinó en un círculo de personas entusiastas que con sus esfuerzos ayuden al mejoramiento de la sociedad? Ese círculo es vuestra corporación donde el incansable obrero después de sus cotidianas tareas, viene á adquirir conocimientos para la vida práctica, nutriendo el espíritu al calor de provechosas lecciones. En esas sociedades es donde conoce el artesano que no nació tan solo para vivir condenado al trabajo, que no es como en otros tiempos se lo creía un ser pasivo encerrado en el estrecho límite de la pobreza y la inacción. Todo ha cambiado: hoy se le considera como un elemento indispensable sin el cual no progresarían los pueblos; hoy puede tomar parte como el más conspicuo ciudadano, en los intereses de la nación; puede ensanchar el espíritu dando libre curso á la corriente de sus ideas abriéndose paso para llegar á la cima de sus aspiraciones.

La asociación es indispensable á todos los miembros de la sociedad en general: ella destierra las viciadas costumbres que por desgracia se arraigan y corrompen parte de la juventud que quizá esté llamada á figurar más tarde en los destinos de la patria; es la prueba inequívoca de la cultura de los pueblos; el arma poderosa para luchar contra los embates de malas causas que lleven inscritos en sus pliegues la preocupación y el fanatismo; valiente barquilla que surca los mares extendiendo los vínculos fraternales entre los hombres de diversas nacionalidades.

Para terminar expendré, aunque, en pocas palabras el sentimiento de fraternidad que nuestra sociedad siente por la vuestra. Ella me ha enviado ante vosotros como intérprete de sus aspiraciones; así es que en este momento de representación deseo que vierais en mí, personificado el ideal que persigue. Nuestra sociedad, como la vuestra, anhela el positivo adelanto de la clase obrera; quiere crear como el que vosotros tenéis un centro de cultura para que disi-

pando las tinieblas del oscurantismo, le sirva al hombre, á semejanza de faro resplandeciente, de guía para llegar á puerto seguro sin inclinar la frente al peso de las pasiones.

Recibid señores obreros los fervientes votos que por vuestra progresiva marcha y eterna unión, vengo á depositar en nombre de la sociedad que represento, asegurandoos que en todo caso secundaré los bellos ideales que habeis puesto en planta y que hoy fructifican bajo el augusto símbolo de la democracia.

Adelante obreros! No desmayeis ante las dificultades de vuestra empresa. Ardua, pero muy grande es esa misión sobre la tierra.

La constancia y laboriosidad con que habeis trabajado, coronará vuestros esfuerzos, por lo menos con la satisfacción de haber cumplido el deber.

Dije

J. RAFAEL MEOÑO.

El Redactor de "El Obrero" leyó estas cortas líneas:

Señores.

Celebramos hoy el segundo aniversario de la inauguración de la Sociedad de Artes y Oficios y temos aquí convertido el templo del trabajo en albergue de la expansión y del placer.

Fecha la más gloriosa en el cielo centroamericano es el 15 de Setiembre del 1821 y cada vez nos parece ser poco el entusiasmo con que nos preparamos para conmemorar el gran día de la patria, día que aunque vemos alejarse con el tiempo, dejó vivo un recuerdo que se renueva siempre y que cada año luce con más brillantez.

Ligada á la fecha de nuestra emancipación política corre la de la inauguración oficial de la Sociedad de Artes y Oficios, cuyos fundadores, en el deseo de que sus esfuerzos y luchas de tantos años por el mejoramiento del obrero no sufriese un fracaso más y evitar pue por todo fin tuviésemos una nueva inscripción en el libro de los que fueron, dudaron un momento en ampararse á la sombra del gran día en que el grito de libertad resonó por todos los ámbitos del suelo centroamericano.

Esa elección no podía llamarse desafortunada, todo lo contrario, sus efectos como los de tantos otros trabajos efectuados hasta ahora, han venido á llenar de legítimo orgullo á los fundadores de esta sociedad porque las esperanzas en un tiempo ilusorias se van convirtiendo en realidad verdadera: la semilla lanzada al campo muy poco ó nada preparado desde sus primeros días nos mostró una planta vigorosa y resistente. No ha mucho que ya arbusto fué rudamente acometido por los vientos exterminadores y apenas consiguieron imprimirle nuevos bríos. Hoy su ramaje fecundo brinda ancha sombra y en ella encuentran fresca y descansan el anciano decrepito que contempla los cambiantes colores del crepúsculo de la tarde y el joven que mira el engañoso panorama de la vida, impregnado de los aromas que exhala al despuntar el alba la florecilla enamorada.

Hemos venido aquí para dar expansión al espíritu preocupado en las faenas cotidianas.

Cuando suena la campana de la oración en los pueblos pacíficos y la estrella de la tarde empieza á anunciar con sus rayos titilantes la proximidad de la hora del recogimiento, los labriegos se acercan al seno cariñoso del hogar para dar gracias al dios del trabajo que en ese día les concedió como ganar el sustento para su familia, así nosotros obreros dejamos la herramienta por que ya se empiezan á percibir los primeros rumores del pueblo que da gracias al cielo al saludar la aurora conmemorativa en que la patria vio lucir el esplendente sol de libertad.

Dediquemos también un pensamiento al héroe de nuestras glorias nacionales, al insigne soldado JUAN SANTAMARIA cuya memoria se va unir á la del 15 de Setiembre.